

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

“Tú, pues... esfuérzate en la gracia.”

2 Timoteo 2:1

Un joven cristiano, ante quien se comentaba el estado de ruina de la cristiandad y la extrema debilidad del testimonio del Señor, exclamó: “¡Qué sombrías perspectivas! Si ustedes nos desaniman así...”.

Para estimular a los que se afligen al ver la situación actual de la Iglesia, en medio de un mundo sobre el cual se amontonan tantas nubes, quisiera llamarles la atención sobre algunas declaraciones de la Palabra de Dios. También existen excelentes escritos, cuya atenta lectura les permitirá analizar la situación exacta a la luz de la Escritura. Sus advertencias y exhortaciones se confirman mediante los desarrollos sucesivos de esta situación que Dios había previsto y que ha sido anunciada desde hace mucho tiempo. Aprovechenlas, interéense por lo que Dios nos ha dado a conocer mediante su Palabra, que es la guía segura para conducir nuestros pasos en su sendero, en tiempos cada vez más difíciles.

El siguiente versículo nos conduce a tomar ante Dios la posición desde la que puede enseñarnos y bendecirnos: “Así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito... con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados” (Isaías 57:15). Aquí está la promesa de Dios para los que buscan su rostro y anhelan su

bendición. Fue cumplida ciento cincuenta años después de ser pronunciada, a favor de Daniel, quien compartió en Babilonia la suerte de aquellos a quienes el profeta había advertido del juicio de Dios sobre la nación culpable.

Daniel fue un joven piadoso, sabio, inteligente, con rasgos morales notables: consagración a Dios, confianza en Él, decisión firme de honrar a Dios, separación del mal... Dios le enseñó muy temprano y le reveló sus secretos. Luego le hizo comprender, mediante “los libros”, que el momento de su misericordia hacia su pueblo y su ciudad estaba cerca (Daniel 9:2). Entonces Daniel se volvió hacia Dios y le confesó las culpas del pueblo mediante súplicas, ayuno, cilicio y ceniza.

Queridos hermanos, en las circunstancias presentes del testimonio de Jesucristo les es necesario tomar la actitud de Daniel, quien confesó: “Contra ti pecamos” (cap. 9:8). Entonces su inteligencia fue esclarecida (v. 22). Dios le honró llamándolo “muy amado” (v. 23), y le dijo: “Muy amado, no temas; la paz sea contigo; esfuérzate y aliéntate” (10:19). Luego le reveló su propósito para el tiempo futuro, cuyo desarrollo conduce hasta la vida eterna (12:2).

Que estas disposiciones morales sean tuyas, cuando reflexionen sobre la triste historia de la Iglesia y su testimonio actual. Pero el Santo y el Verdadero nos repite: “No temas” (Apocalipsis 1:17). Además: “He puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar... Yo te he amado... Yo vengo pronto; retén lo que tienes...” (3:8-9,11).

Si esto es un verdadero anhelo de sus corazones, la misma Palabra los formará con vistas a este testimonio. ¿En qué condiciones será dado en la etapa final de la historia de la Iglesia? Lo ignoramos. Para muchos, dar testimonio se hace cada vez más difícil. Aquellos a quienes ustedes sucederán en el combate de la fe, si el Señor tarda, desean de todo

corazón verlos preparados, mediante un conocimiento personal del Señor, para servirle humilde y fielmente, pase lo que pase, y esperando siempre su venida.

– Servirle en el círculo bendito de la familia, con piedad –pues ella tiene promesas para la vida presente y la venidera–, de manera que nuestro hogar sea conocido como uno en el cual Jesús entra para permanecer con los que lo aman.

– Servirle en medio de la familia de Dios, ahí donde ya habita por el Espíritu. “Servíos por amor los unos a los otros”, dice el apóstol Pablo (Gálatas 5:13). Nos amamos en él, para poder servirnos en él. Esto requiere abnegación y consagración, pero sólo contará en el día de las retribuciones, cuando el Hijo del Hombre diga: Por “cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mateo 25:40). Entonces el vaso de agua fresca dado en Su nombre no perderá su recompensa.

– Servirle en este mundo cada vez más opuesto a Dios y a Cristo, anunciándole las virtudes de Aquel que nos ha llamado de las tinieblas a su luz admirable (1 Pedro 2:9). ¡Que el amor de Cristo los constriña por los que perecen! En su círculo de trabajo y de relaciones, sean ustedes testigos para el Señor, permaneciendo fieles en los detalles de su vida práctica, para que el Evangelio que proclaman pueda adueñarse del corazón de los que los ven vivir. Finalmente oren para que el Evangelio lleve fruto y crezca, pese a los esfuerzos del adversario.

Para servir al Señor tenemos que *desearlo* con fervor y humildad, conscientes de nuestra debilidad y con la seguridad de que su poder se perfecciona en la debilidad. Es necesario estar “fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad; con gozo” (Colosenses 1:11-12). La fe muestra su realidad en

la perseverancia según Dios. El entusiasmo de un joven convertido, el frescor de su primer amor hacia su Salvador, sus resoluciones más fervientes, desgraciadamente pueden pasar como el rocío de la mañana; piedad efímera que se desvanece cuando el Objeto divino se pierde de vista.

Queridos amigos, estén firmes en Él; no se desanimen. Permanezcan apegados al Señor con todo su corazón. Ninguno de los que confían en Él será confundido. Seguramente ustedes ya han experimentado la fidelidad de su gracia. No se detengan ante la pequeñez y la debilidad de los que, a pesar de todo, desean guardar su Palabra y no negar su Nombre. El Señor dice a Filadelfia: “Tienes *poca* fuerza” (Apocalipsis 3:8). Y a los dos o tres que se congregan en Su nombre: “No temáis, manada *pequeña*” (Lucas 12:32). No nos sorprendamos ni nos desalentemos. Más bien recurramos a él, en quien está la fuerza.

“La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros” (2 Corintios 13:14).

L. G. (*abreviado*)

PARA TODOS



Suscripción gratuita, escribir al editor:

Ediciones Bíblicas
PARA TODOS
1166 Perroy (Suiza)

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

“**PARA TODOS**” tiene como objeto ayudar al creyente en su vida cristiana por medio de ejemplos prácticos sacados de la Escritura, la cual es “inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).